

«El Gobierno debe identificar a los enemigos de la democracia»

Por el Grupo Comunista, el diputado Jordi Solé Tura tuvo una intervención en la que prevalecieron los interrogantes. Dijo —para empezar— que el domingo por la noche había creído también que el feliz desenlace del secuestro hacía acreedor al Gobierno del elogio. «... Hasta que habló el señor Rosón... (risas en el hemisiclio). Aquel desenlace feliz quedó entonces —continuó— esfumado y disfrazado con elementos de desorientación informativa. Y cuando se dan explicaciones que escamotean el fondo de la cuestión, surgen naturalmente las dudas; la gente duda y se pregunta si todo esto no estará siendo manipulado. Faltan claridad y transparencia cristalina.»

A juicio del señor Solé Tura, el golpe del 23-M no se ha producido en el vacío. Después de lo ocurrido el 23 de febrero en el Congreso y las nada convincentes declaraciones del ministro del Interior sobre las muertes, en circunstancias aún no aclaradas, registradas recientemente en Almería —prosiguió el diputado barcelonés—, la gente desconfía del Gobierno, y al desconfiar se pregunta con inquietud quién está detrás de todo esto.

Seguidamente, Jordi Solé recalcó la circunstancia nada casual de que en Barcelona se esté celebrando la Semana de las Fuerzas Armadas. La gente de la calle teme y siente incertidumbre sobre el fondo de la cuestión. Surgen las dudas: ¿Anarquistas, chorizos, macarras? ¿Es el «número uno» un provocador, el «dos» es tal vez el muerto? ¿Por qué no se facilitaron imágenes de la captura de los secuestradores? ¿No habrá contradicción sobre la dotación real de armamento de los asaltantes y las cifras facilitadas oficialmente? ¿Cómo es posible que una banda de delincuentes «comunes» sean tan poco comunes que perpetren un acto tan atípico? ¿Es posible que un grupo de estas características, a todas luces bien organizado y disciplinado, se forme así, a voleo? ¿Por qué, en el último momento, renunciaron a utilizar a los rehenes como barrera de protección?, preguntó, entre otras cosas, el señor Solé Tura.

Siguió el diputado comunista desgranando su rosario de incógnitas (¿cómo se preparan estos individuos, dónde, cuándo, con ayuda de quién?), hasta referirse a las afirmaciones

del director general de la Guardia Civil sobre la condición de «ex guardias», caso de que efectivamente algún miembro del Cuerpo estuviera entre los asaltantes al Banco Central, declaraciones que causaron muy buena impresión al diputado comunista. «Pero —objetó a seguido— también hay guardias civiles que traspasaron violentamente las puertas de esta Cámara y que siguen siéndolo.»

El presidente Calvo-Sotelo habló inmediatamente para tratar de despejar algunas de las dudas expuestas por el portavoz del Grupo Comunista. «Jamás hubo acuerdo del Gobierno con los asaltantes, no hay pacto secreto, como podrá demostrarse ante esta Cámara y los jueces mediante las cintas donde están grabadas todas las conversaciones con los secuestradores.» Calvo-Sotelo remachó su aseveración. En cuanto a un pacto con los asaltantes del Congreso la tarde del 23-F (al que había aludido Solé Tura), aseguró que por aquella fecha él no era presidente del Gobierno y que, en el supuesto de que hubiera habido un pacto, él no se siente vinculado a él, sobre todo teniendo en cuenta que tal pacto, de ser cierto, fue concluido bajo coacción y por la fuerza.

Calvo-Sotelo añadió que, muy a pesar suyo, no podía contestar a la pregunta de «quién está detrás de todo esto». «En este momento no lo sabemos; confío en que lo sabremos dentro de poco», afirmó.

En turno de contrarréplica, el portavoz comunista admitió que se alegraba de saber que no existía pacto alguno con los asaltantes del Banco Central.